

# EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

S. Isidoro arz. de Sevilla.

## NOTICIAS BIOGRAFICAS DEL DIFUNTO REY GUILLELMO IV.

*Concluye este artículo.*

El intolerable abuso en la representación de los Comunes, tan obstinadamente mantenido por la mayor parte de la nobleza, por el clero, y por las familias ricas de las provincias, contra el interés y deseo de la clase media y pobre de la nación, quedó destruido por la firmeza y liberalidad del rey, por la resolución y habilidad de sus ministros, triunfo tan grande que haría inmortal su nombre la sola inscripción—GUILLELMO IV REFORMÓ LA REPRESENTACIÓN NACIONAL, grabada en su sepulcro. Dado este paso principiaron á bambolear todos los demás abusos: La viciosa administración de las corporaciones y obras pías, la emancipación de todos los esclavos; la exorbitante exacción de cincuenta millones de ps. anualmente con pretexto de socorrer á los pobres; la irregular división de diócesis, irregular renta de los obispos; estos y otros muchos abusos fueron cortados de raíz, á pesar de la más dura oposición de los interesados.

Este curso de reformas fue suspendido por un corto tiempo, efecto de una intriga política. Alarmados algunos cortesanos con las exageraciones de los papeles públicos de la oposición, y movidos otros por malicia y venganza, rodearon la monarca, cuyo mérito estaba en sus intenciones pero no en sus talentos, y le pintaron el estado de la nación con colores horroríficos. Que su corona no estaba segura, y su vida en peligro, que se intentaba destruir la iglesia y arruinar el estado; tales fueron las fantasmas con que alarmaban al bondadoso monarca, hasta que se resolvió mudar su ministerio despidiendo á sus liberales ministros, Melbourne, Russell y Brougham,

y llamando á su consejo á los antiliberales Wellington, Peel, Lyndhurst, &c. Este triunfo de los alarmistas, sin embargo, no duró un trimestre, porque elejida una nueva Cámara de Comunes y convocada en parlamento, tomó esta las más fuertes medidas para derribar la facción de los Tories opuesta al bienestar del pueblo. Juntas numerosas fueron tenidas en la capital y pueblos grandes, para hacer representaciones al trono; el banco principió á bambolear con la demanda de dinero en metálico que hacían los particulares; los ciudadanos mostraron su decisión á no pagar contribuciones, y hasta el parlamento amenazó cerrar al gobierno.

Despejados los ojos del buen rey Guillelmo, vió claramente que un monarca constitucional no debe escuchar á un partido, y mucho menos á un partido de la corte, sino á los representantes de la nación; y sin creer degradarse volvió á poner su gobierno en las mismas manos de aquellos ministros que había despedido, tres meses antes, de un modo que tocaba en descortesía, jurando no escuchar más consejos privados, y sancionar los proyectos de ley que le propusiera la mayoría de su parlamento. La alegría de la nación y las felicitaciones de los pueblos confirmaron al rey, en que el modo más justo de gobernar es atender á la felicidad de los gobernados, removiéndolo todo abuso que pueda causar opresión, ora en la milicia ora en la iglesia; ya sea en lo judicial, ya en lo político.

Tales han sido las transacciones políticas del corto reinado de Guillelmo IV, por lo que respecta á su interferencia personal, habiendo concluido un reinado, que será mirado siempre como uno de los más benéficos y gloriosos en los anales del imperio Británico, y de una especie más exaltada que los famosos por conquistas y por batallas. El nombre de Guillelmo VI

no recordará la idea de efusión de sangre humana ni aun del condigno castigo de justicia, pudiéndose espresar con solo dos guarismos todo el número de reos que han espiado su crimen en el patíbulo durante su reinado, y en un imperio de 25,000,000 de habitantes. La memoria de Guillelmo IV no presenta más que un esfuerzo progresivo de reformas, igualdad de derechos, y libertad civil y religiosa. Todas estas ventajas debe la nación á la integridad de principios de su difunto rey, y atendido este carácter suyo, un solo lustro más de vida, hubiera dejado feliz á la Irlanda, completamente tranquila la Gran Bretaña en política, y satisfechas todas las clases de religionistas. Católicos y protestantes, unitarios y trinitarios, episcopales y presbiterianos, hasta los proscriptos israelitas, todos habrían llegado á juntarse fraternalmente en juntas, corporaciones, en una y otra cámara, en el gabinete, en todas partes, excepto en las iglesias á donde todos se dirigen á un solo y á un mismo Dios, y donde todos reconocen los mismos mandamientos de una ley revelada del cielo á los hombres. Estos son hechos dignos de un soberano, y el rey que los efectúa merece que los pueblos le descen con sinceridad larga vida en la tierra, y á su muerte la felicidad eterna en el cielo.

## INSTRUCCION PUBLICA.

*Resultado de los exámenes generales, verificados el 26 de Noviembre último en las escuelas normales de esta corte, que están bajo la inspección inmediata del Ilmo.*

*Sr. Don José Mariano Vallejo.*

Tenemos la satisfacción de anun-

ciar que está planteada en España una feliz combinación de todos los medios que necesita este país para instruirse, progresando en su civilización y prosperidad.

En vano emplearíamos las luminosas y sólidas teorías, que han proporcionado tan excelentes y fecundos métodos, para dar una clara idea de lo que acabamos de expresar sin la presentación de sus resultados; por lo cual formaremos una rapidísima reseña de los hechos comprobantes que el amor á la ilustración nos hizo testigo en los exámenes que hubo el 26 de noviembre último en las escuelas normales de esta corte para celebrar los días de nuestra idolatrada Reina Doña Isabel II.

El privilegio de la palabra, instrumento de la razón, fortificando y engrandeciendo las comunicaciones por medio de la escritura, fecundiza el entendimiento, entabla relaciones, traslada sentimientos, y simpatiza con los hombres que existieron, experimentando el fuego de sus conceptos. Este gran medio de comunicación, propio solo de la especie humana, se hace necesario é indispensable en las sociedades á proporción que sus individuos, constantemente dirigidos á cierta conformidad de sentimientos, intereses y deseos, buscan los medios de satisfacer todas estas cosas y extender el cúmulo de sus conocimientos.

En el estado actual que presenta la España, no solo debe conocer estos medios la juventud presente, sino gran parte de la generación que está pasando, y que por desgracia la mas influyente en la actualidad es la que ha tenido menos proporción de instruirse. En uno y otro caso se necesita ahorro de tiempo y trabajo; y en las escuelas normales de ambos sexos se concilian estos dos extremos de un modo tan sorprendente, que solo se puede explicar por los admirables métodos analíticos, gloria del siglo XIX.

En la escuela de hombres, sita en la calle de Santiago frente á la del Espejo, se principió explicando la profunda invención del método de leer por los niños de corta edad en los mismos términos que se exige á los profesores de este nuevo método, cuya doctrina se compro-

bó en la lectura verificada por muchos discipulos de bien diversas edades con la mayor desenvoltura y perfección: oímos las palabras distinta y completamente pronunciadas; la voz clara, el sentido expresado con inteligencia, y el resultado armonioso, sin el pesado *sonnete* ó *tonillo* que adquieren por los demás métodos.

Se completó la lectura en toda su extensión con la de los números arábigos y romanos, enteros ó fraccionarios, y con la de las abreviaturas geográficas astronómicas y náuticas; conocimiento indispensable desde que el Gobierno las empleó en uno de los decretos mas interesantes á la nación, cual es la división del territorio.

Pero si la lectura se encuentra tan adelantada, no lo está menos la escritura. Cuando se hacia estribar sin conocimiento solo en copiar los modelos mas exactos y perfectos, progresaba poco á causa de no preparar á los discipulos para aquel ejercicio; las dificultades que entonces presentaba la mano hacían aumentar los esfuerzos, llegando á desanimar y aun abandonar su adquisición al mas interesado. ¡Cuántas personas se enueotran que no pasaron de los monótonos rudimentos!

La escritura por el método de estas escuelas proporciona vencer el obstáculo que ofrece la mano por la falta de hábito en los movimientos caligráficos. Para esto se hizo la descripción de dos aparatos, formados de manera, que cooperando á lograr la desenvoltura y desembarazo de la mano en sus movimientos de muñeca, dedos y toda ella adquirieran al mismo tiempo los principales elementos de la escritura: su acertada disposición ahorra papel, clarion y arena, que se solía emplear para este fin, y obliga al discipulo á seguir los tipos que presentan los aparatos, y no los que les dicta el capricho adquiriendo malos hábitos.

(Se continuará)

## SOBRE EL ORIGEN DE LOS TEATROS.

Teatros es una voz Griega, que originalmente significaba la parte del teatro donde se sentaban los espectadores, llamada por nosotros

patio, pero despues se aplicó á todo el edificio. Entre los Griegos y Romanos, despues de los templos, eran los teatros los edificios mas principales, porque aunque se representaban en ellos ocasionalmente dramas de diversion, las exhibiciones mas usuales tenían un caracter religioso, y por este estaban consagrados á Diuiso, mas conocido de los Griegos con el nombre de Baco. Toda ciudad considerable de Grecia y Roma tenía su teatro pero los dramas que se representaban en ellos eran al principio muy chabacanos: Una choza muy grande hecha con ramas de árboles por lo que le dieron el nombre de escena, era el tablado en el que se cantaban los ditirambos, ó himnos en honor de aquel Dios, delante de grandes concursos, Thespis, natural de un lugar junto á Atenas, que vivía en tiempo de Solon, como 600 años antes de Cristo, será considerado como el inventor de la tragedia, porque entre canto y canto representaba una escena trágica, en un grande carreton con que viajaba de lugar en lugar; su compañía era probablemente como la de Angulo el Malo que encontró Don Quijote, la que iba representando dramas por los lugares de campo durante la Octava del Corpus. Poco tiempo despues (562 A. C.) un tal Susarion representaba piezas satíricas sobre un tablado regular, y de aqui se originó la comedia. La afición del público fue creciendo con el tiempo, y el genio espléndido de los Griegos produjo en los tres ó cuatro siglos siguientes aquellas portentosas obras arquitectónicas, cuyas ruinas admiran ahora á los artistas.

Los Romanos, imitadores de los Griegos, les escedieron en las dimensiones y magnificencia de estos edificios. Los primeros teatros de piedra fueron edificados en Etruria y en Sscilia; y el primero en Atenas fue erijido por Temistocles, despues de la desgracia de haberse desecho el de madera, durante una pieza á la que habia concurrido una inmensa multitud. La forma comun de los teatros era un senicirculo, y la de los anfiteatros una elipse; ó como se llama comunmente de figura oval. Los teatros de los Romanos eran tambien de madera, y consistían solo en un tablado para los actores, manteniendose el auditorio en pies y concluida la representación para que habian sidos erijidos, se deshacían y guardaban las tablas para otra ocasion. Marco Emilio

Lepido fue el primero que erigió un teatro con asientos para los espectadores poco antes de la Era Cristiana. El teatro de madera más famoso en Italia fue el construido por Marco Emilio Scauro, contemporáneo de Cesar; era una obra extraordinariamente magnífica, y tan grande que podía contener 80,000 personas. Este edificio estaba adornado con 300 columnas en tres órdenes, descansando una sobre el vivo de las otras; la hilera del primer cuerpo tenía 42 pies de alto y eran de mármol. Este teatro estaba adornado con 3,000 estatuas.

Pompeyo fue el primero que erigió un teatro de piedra en Roma, cuyos restos componen ahora el palacio Ursimi. Fue edificado según el plan del teatro de Mitilene, y no se acabó hasta en el reinado de Calígula. Podía contener 40,000 personas. Después se fueron edificando en casi todas las ciudades principales de Italia. Nerón mandó que en lugar de tablado se cubriesen con mármol y columnas de lo mismo todo ornamentado con oro. Los teatros Romanos siendo de tan grandes dimensiones, no podían estar cubiertos, y por consiguiente eran como la mitad de una plaza de toros, como la plaza de piedras de Sevilla, cortada por la mitad del centro; y por esto tenían los teatros de Roma una galería o columnata cubierta para acogerse en ella en mal tiempo. Algun tiempo después de la guerra Púnica introdujo Quinto Cato la costumbre de cubrir el teatro y la orquesta con paño, como había visto practicado en Campania, á fin de proteger á los espectadores así del sol como de la lluvia. El paño estaba comunmente teñido de púrpura y otros colores ricos; y después se halló más conveniente el uso de los lienzos finos en lugar de paños.

Cubiertos los teatros de este modo, un gran calor era necesariamente causado por tan gran multitud de gente, cuyo remedio fue un asunto serio por las dificultades que ofrecía. Pompeyo mandó hacer varias aperturas y pasajes para la ventilación. Después se pusieron varios tubos ocultos en la pared hasta los asientos más altos, y hecha una mezcla de vino y agua, con inclusión del mejor azafrán de Cilicia, se le hacía subir con una bomba por los tubos, en los que había muchos agujeritos por los que salía el líquido como vapor, y difundiendo por todo el teatro producía una frescura agradable.

Las numerosas columnas con que estaban adornados aquellos teatros servían para el mismo efecto, hechas huecas á propósito para introducir ellas los tubos.

(Se continuará.)

## Variedades.

### LAS TRES AMIGAS.

Si alguna vez pasais por el camino del Norte que atraviesa el pueblo de Saint-Denis; si distinguís en este camino, á la derecha, torreonos de pizarra, muros cubiertos de yedra, y una antigua capilla cuyas vidrieras doran los rayos del sol, saludad en mi nombre y os lo ruego, la antigua capilla, los muros cubiertos de yedra, y las altas torres del castillo de Econen que renueva en nuestra memoria dos grandes recuerdos, el uno que pertenece á lo pasado, el otro á nuestros días: Motmorency, el capitán inmortal, y madama Campan, la noble fundadora.

Al mismo tiempo que admiramos las acciones de los héroes que han habitado esa mansión, recordamos un episodio que patentiza la unión y hermandad que madama Campan había logrado establecer entre sus educandas con su peregrino talento y la bondad de su corazón.

Reinaba una armonía tan general entre las pensionistas de la legión de honor, que hacía olvidarse la desigualdad de sus nacimientos. Fundó Napoleon esta institución para las hijas de sus valientes soldados; de aquellos que en cambio de la sangre que derramaron por su patria, ostentaban en el pecho una cruz. Aunque las niñas que en ella se educaban eran ramas de un árbol venerable, no pertenecían todas á familias de igual categoría militar; pero más venturosas que los nombres de sus padres, las hijas no conocían diferencias sociales. La de un sargento daba él dulce nombre de hermana á la de un general; y la heredera de un mariscal de Francia tenía por confidente de sus travesuras de colegio á la hija de un simple soldado muerto en Wagram. El mismo Na-

oleon sostenía estos principios. Cuando visitaba el establecimiento, que era con frecuencia, acariciaba con cariño y sin distinción á todas esas niñas, de las cuales se llamaba padre; y ayudado de su memoria les dirigía esas expresiones que vibran tan largo tiempo en los corazones agradecidos, diciendo á una: tu padre estuvo á mi lado en el paso de S. Bernardo batiéndose durante doce horas, y cuando le mandé que se retirase me respondió: es imposible, he perdido una pierna. Sé tan aplicada como él es valiente. Y dirigiéndose á otra: enyanecete, amiguita, le decía, tu padre fue nombrado coronel en el campo de batalla. Algunas veces no las hablaba, pero abrazándolas contra su pecho lloraba.

Entre las pensionistas que venían á Econen de todos los climas, para ir á manifestar después á su país la gloria de la Francia, sobresalían tres, en las cuales el cariño y unión eran más íntimos; siendo citadas como modelos de amistad en aquel venturoso asilo, en el que ya he dicho que la emulación no degeneraba en envidia: donde el triunfo de unas hacía la felicidad de las demás. Repartía anualmente premios el gran canciller de la legión de Honor, y coronaba de laurel á las agraciadas la misma emperatriz, la esposa de Napoleon. Estas tres amigas se llamaban Maria, Clarisa y Hortensia. Maria era hija de un pobre sargento que cegó en la campaña del Rhin; Clarisa de un general á quien la guerra había enriquecido; uno de aquellos á quienes Napoleon dió principados; y Hortensia pertenecía á una aun más ilustre que la de esta última.

No puedo decir si eran las discípulas que más honraban á Madama Campan; pero adelantaban igualmente en sus estudios; y en las distribuciones de premios, pronunciaba siempre sus nombres el gran canciller, y se presentaban las tres para recibir la misma recompensa.

Pero cuando todas las madres aplaudían; cuando los generales, cubiertos de gloria y de honoríficas cicatrices, saludaban á Clarisa y á Hortensia, hijas de sus camaradas, solo una madre no aplaudía... la madre de Maria, la mujer del

pobre sargento que cegó en la campaña del Rhin.

Pasaban los años, y la intimidad de las tres amigas no se debilitaba. Pero llegó un día en el que se vió sometida á una prueba cruel; una de esas pruebas cuya sola idea bañaba los ojos en lágrimas.... ¡fue preciso separarse! ¡de tres no iban á quedar sino dos! ¿Que le va á suceder á la que parte? ¿que les sucederá á las que permanecen?... Desaparecieron aquellos inocentes placeres nocturnos en los jardines de Ecoen, cuando el viento de la parte de Paris perfumaba la atmosfera con los aromas que absorbió al pasar por los besques de Chantilly. Deben derramarse muy amargas lágrimas dentro de esos torreones de pizarra, detras de esos muros cubiertos de yedra, y cerca de la antigua capilla!...

La que se apartaba de las otras dos era Maria, su madre habia muerto, y el sargento ciego necesitaba del apoyo de su hija para que guiase sus pasos, y lo acompañase en su soledad.

„Prometamonos dijo Clarisa, la hija del general, aquella que muy pronto debia abandonar á Ecoen para presentarse en un mundo seductor y brillante; juremos recíprocamente que, sean cuales fueren los acontecimientos á que estamos destinadas, nos reuniremos dentro de 40 años, á contar desde hoy en la verja de las Tullerías.”

„Si, exclamó Hortensia, te lo juro, Clarisa; te lo juro Maria; de aqui á 40 años, me hallaré en la verja de las Tullerías. Irás tu Maria?”

„¿Lo dudas Hortensia? ¿Lo dudas Clarisa?”

„Jorge, dijo Hortensia á uno de los jardineros que presenciaba esta escena, sé testigo de nuestro juramento; Clarisa, Maria y yo prometemos reunirnos pasados 40 años en el mismo día y la misma hora, á las seis de la tarde, en la verja de las Tullerías.” Y Maria partió.

Tres meses despues Clarisa salió del colegio y se casó á poco. Aun no habia trascurrido un año desde que Clarisa habia abandonado el colegio, cuando Hortensia lo dejó su educacion estaba concluida. ¡Diez años! Diez años se deslizan

con rapidez en el mundo, y sobre todo cuando uno es dichoso, como Clarisa estaba destinada á serlo. todos admiraban el fausto de su casa, la elegancia de sus modales y envidiaban las riquezas de su marido, uno de los mas acaudalados banqueros de Europa. Si diez años son un dia para una muger feliz. ¿Que serán para una gran señora como lo fue Hortensia que tenia á mas de oro títulos y que no veia nada superior á ella?

En cuanto á la pobre Maria no tenia criados ni palacio como Clarisa y Hortensia: no tenia mas que un padre á quien consolar y sacar al sol, cosa que agrada tanto á los que estan privados de su vista.

Pasaron ocho años: llegó el decimo: vino el dia convenido, el dia solemne, en el que las tres amigas habian jurado reunirse cualesquiera que hubiesen sido los acontecimientos de su vida, á las seis de la tarde, en la verja de las Tullerías. Este dia fue domingo, y era en otoño: los arboles estaban dorados con las hojas que empezaban á secarse: todo permanecía como siempre: detras de las verjas arboles; detras de los arboles estatuas; al través de los arboles y de las estatuas surtidores de agua; á la derecha el palacio; y en el fondo la cupula de los invalidos. Coloquemonos junto á la verja, y espere-mos. Veamos la hora: las seis menos diez minutos; nadie parece. Las seis menos cinco minutos; nadie llega. ¿Sera cierto que no hay amistad sobre la tierra?... Las seis menos un minuto; nadie, nadie.... ¡Las seis!... Un magnifico carruaje tirado por cuatro caballos ingleses se acerca con velocidad: para: la portezuela se abre. Una señora muy joven aun. Baja de el y mira á todos lados: es en extremo hermosa, y va suntuosamente ataviada: todos se detienen admirados á contemplarla.

Esta señora es Maria, la pobre Maria, hija del sargento que cegó en la campaña del Rhin. ¿Como se ha trocado su fortuna? El imperio se desplomo y la restauracion devolvió á los parientes de Maria los bienes de que la revolución los habia privado. Ya le dicho que diez años pasan con rapidez: el imperio de Napoleon pasó con ellos. En

tanto que mira en torno suyo, cubierto con un traje moderno, cuya limpieza no ocultaba la miseria una muger la saluda con respeto, y se acerca á ella con timidez, Maria se arroja á los brazos de Clarisa.

Clarisa, la rica Clarisa, la hija del general, largo tiempo hacia que se hallaba arruinada. Despues de malogradas empresas, su marido quebró, y se refugió al extranjero.

„Me contarás tus desgracias en mi casa, dijo Maria, y ya no nos separaremos jamás.” Iban á subir al coche: de repente las dos amigas se detuvieron.

«¿Y Hortensia?...»

»¿Y Hortensia?...»

»¿Sabes donde está?» dijo Maria suspirando.

«¿Sabes donde está?» repitió Clarisa vertiendo una lágrima.

En el transcurso de 40 años la pobre Maria se habia hecho rica: á la opulente Clarisa le faltaba casi lo indispensable, y Hortensia se consumía en un destierro de Alemania.

«¿No os llamáis Maria? ¿No os llamáis Clarisa?...»

El que hacia estas preguntas era Jorge, el jardinero testigo del juramento de las tres amigas en la tarde de su separacion.

Esto es para vos, añadió Jorge y esto para vos, y desapareció.

Las dos amigas abrieron las cajitas que el viejo jardinero habia puesto en sus manos. En cada una estaba la mitad de la corona de Hortensia, Reina de Holanda, y cuñada de Napoleon.

## EMBARCACIONES.

2. *Bergantín Español Paquete Brillante su Capitan D. José Maristani con 21 dias de Barcelona con 50, pasajeros, su carga vino aguardiente y otros frutos de aquella provincia con destino á Montevideo con signado á D. Agustin Guimera tomó unos viveres y agua y siguió su destino.*

*Una Polacra española Delicia su Capitan D. Felipe Mariani con 14, dias de Marsella con destino á San Tomas tomó un refresco y á la vela siguió su destino.*

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Inprenta de FL ATLANTE.